

Semana del 08 al 14 enero de 2024

“El misterio de la desobediencia de Israel, Abrió la puerta de salvación a los gentiles”

Lectura Bíblica: Romanos 11: 30 al 32. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que, por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Comentario: [4] (11:30-31) *Israel, restauración:* la cuarta garantía es la misericordia y testimonio del creyente a los judíos. Estos dos versículos hablan históricamente. Muy simplemente, la historia se repetirá.

- En el pasado -antes de la venida de Cristo- los gentiles no conocían a Dios ni le obedecían, pero los judíos sí.
- Con el tiempo, los judíos rechazaron a Dios, lo cual se ve finalmente en el hecho de que dieron muerte al hijo de Dios, a Jesucristo. Ellos también dejaron de creer (no obedecieron a Dios).
- Por lo tanto, Dios se volvió a los gentiles,

Ahora bien, note: si llegamos a conocer a Dios por medio de la incredulidad de los judíos, ¿cuánto más se mostrará misericordia a los judíos a través de la misericordia de los gentiles? Para decirlo en otra forma ...

- si la misericordia vino a causa de la incredulidad, ¿cuánto más la misericordia resultará en misericordia?
- si la misericordia hacia los gentiles vino por la incredulidad de los judíos, ¿cuánto más vendrá la misericordia a los judíos a través de la misericordia de los gentiles?

El argumento parece ser este: nosotros conocimos verdaderamente la misericordia de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor; por lo tanto, queremos que el mundo experimente la misma misericordia y perdón de pecados. En particular, nos sentimos endeudados con los judíos, el pueblo a través del cual Dios nos dio su Palabra, a su Hijo y sus promesas. Así que las Escrituras anuncian que los esfuerzos de evangelización orientados hacia los judíos darán fruto algún día. Los judíos serán alcanzados por la misericordia de Dios; creerán y obedecerán a Jesucristo como Señor. Los judíos serán restaurados al favor de Dios.

Pensamiento. Todo creyente que conoce la misericordia de Dios debe compartirla. Dios aborrece el exclusivismo, el prejuicio, la parcialidad. El mundo necesita urgentemente del evangelio, los judíos al igual que los gentiles, y Dios exige que su misericordia sea compartida con el mundo.

«Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. *Como me envió el Padre, así también yo os envío*» (Jn. 20:21).

«Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios» (2 Co. 5:19-20).

«Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo» (Jn. 1:3).

[5]. (11:32) *Israel, restauración:* la quinta garantía es la santidad y la misericordia de Dios. La palabra «**sujetó**» (*sunekleisen*) significa encerrar en un lugar, encerrar, clausurar ... Esta es una idea poco común: Dios ha tomado a los hombres, judíos y gentiles, y los ha encerrado en desobediencia (*apeitheian*) o incredulidad. Este es el juicio de la corte divina. Es el cuadro de Dios utilizando para bien los pecados y las circunstancias. Dios toma el pecado y lo usa para bien del mundo. El hombre ha escogido el pecado, ha elegido hacer su propia voluntad en la vida, de modo que Dios lo deja seguir sus propios caminos. Dios encierra al hombre en su propio mundo de egoísmo, y le deja deambular en su mundo de pecado. ¿Por qué? Para que se vea claramente la verdadera naturaleza pecaminosa del hombre, y en consecuencia, el hombre honesto y pensador busque a Dios. Dios desea y quiere tener misericordia de todos, judíos y gentiles; pero antes de acercarse a Dios, el hombre debe confesar dos cosas:

- que son criaturas pecadoras y moribundas con una urgente necesidad de Dios.
- que Dios existe y Él tendrá misericordia de la persona que le busca diligentemente.

Ahora, note: todos los hombres, judíos y gentiles, están encerrados en su mundo de pecado. ¿Por qué? Para que Dios pueda tener misericordia de ambos. La santidad y el amor de Dios garantizan que los judíos serán salvados y restaurados a la misericordia de Dios. Todo lo que se necesita es que los judíos empiecen a buscar a Dios. Dios tendrá misericordia de cualquiera que le busque genuinamente.

«Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan» (He. 11:6).

«Mas si desde allí buscares (el mundo) a Jehová tu Dios, lo hallarás, sí lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma» (Dt. 4:29),

«Si se humillan mi pueblo, sobre el cual mi nombre es Invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (2 Cr. 7:14).

«Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos» (Sal. 103:17).

«Porque mi boca hablaré verdad, y la Impiedad abominan mis labios» (Pr. 8:7).

«Y me buscaréis y me bailaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jer. 19:13).

«Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias» (Lm. 3:22).

«Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo» (Jl. 2:13).

«¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia» (Mi.7:18).

Nota del Expositor: «El misterio es, que Dios haya sujetado temporalmente a desobediencia al pueblo de Israel, para manifestar su salvación por medio de Jesucristo a los gentiles; y hacer de ambos, un solo pueblo para Él».

1^{er} Título: Cumplido el tiempo de salvación para Israel, vino el tiempo de salvación para los gentiles. Versículo

30. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos (**Léase: Los Hechos 28: 25 al 28.** Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. — **Romanos 11: 11 y 17.** Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. — Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo.).

La misericordia para los gentiles lleva a la misericordia para los judíos (Romanos 11:30).

Dirigiéndose especialmente a los cristianos gentiles en Roma ("usted"), Pablo cuenta cómo el gran amor de Dios se ha manifestado a pesar de (y debido a) la desobediencia de tantos en Israel ("ellos"). Estos dos versículos comprenden una oración cuidadosamente construida "igual que ... así que ... también" reiterando el punto hecho en los versículos 11–15: Dios ha usado la desobediencia de Israel para salvar a los gentiles y ahora está usando la misericordia mostrada a los gentiles para salvar a los judíos. Él comienza: "De hecho, en otro tiempo ustedes fueron desobedientes a Dios", refiriéndose a 1:18–32 y a la descripción de la depravación total de los gentiles. Fueron acusados por su negativa a seguir a Dios y su constante rendición de sus mentes y cuerpos a las actividades carnales.

Aunque merecen condenación y juicio, "ahora... han sido objeto de su misericordia", y "ahora" se refiere al periodo del nuevo pacto en el que Dios se ha vuelto a los gentiles. Pablo consideró esta nueva era mesiánica como un "misterio" (v. 25) a través del cual Dios reveló una nueva era histórica de salvación, centrada en Cristo y la misión gentil (Ef. 3:3–6; Col 1:26–27). Cuando esto se reveló por primera vez a Pablo, se necesitaron tres eventos reveladores para permitirle aceptarlo: la visión del camino de Damasco (Hechos 26:17–18), la confirmación de Ananías (Hechos 9:15–19) y una visión en el templo (Hechos 22:21). Sin embargo, incluso esto fue posible "como resultado de la desobediencia de los israelitas", es un énfasis importante en este capítulo (vv. 11–12, 15). La incredulidad judía llevó a Dios a volverse hacia los gentiles e injertarlos en el olivo (v. 17).

Comentario de Los Hechos 28:25 al 28: 25. Los judíos no se pusieron de acuerdo los unos con los otros, y empezaron a irse después que Pablo les hubo dicho estas últimas palabras: "El Espíritu Santo habló bien a sus padres por medio del profeta Isaías".

— a. "Los judíos no se pusieron de acuerdo los unos con los otros". El texto sugiere que la audiencia está dividida en cuanto a la interpretación correcta de las Escrituras. Los que no creen están en desacuerdo con los que creen. Lucas dice que su desacuerdo no fue una cuestión momentánea, sino que siguió dividiéndolos. Los que están en desacuerdo con los creyentes no rechazan a Pablo sino a Cristo, el Hijo de Dios y a las Escrituras que dan testimonio de él. Por el otro lado, los judíos que creen llegan a ser parte de las iglesias existentes en Roma y así fortalecen la comunidad cristiana.

— b. "[Ellos] empezaron a irse después que Pablo les hubo dicho estas últimas palabras". Poco a poco, la gente empezó a salir. Aun así, Pablo desea dirigir a los judíos no creyentes una última palabra de las Escrituras. Por lo tanto, no es Pablo sino Dios mismo quien tiene la palabra final para los endurecidos judíos.

— c. "El Espíritu Santo habló bien a sus padres por medio del profeta Isaías". La palabra que va a decir la atribuye Pablo no al profeta Isaías sino al Espíritu Santo, quien es el autor primario de las Escrituras. Si los judíos rechazan las Escrituras, no sólo están desdeñando a Isaías, sino que también están oponiéndose al Espíritu Santo. En su Palabra, Dios les ha dado las profecías mesiánicas y ha enviado a su siervo Pablo para explicarles que Jesús ha cumplido esas profecías.

Al recibir toda la evidencia y luego rehusar aceptar la verdad de la Palabra de Dios, los judíos están oponiéndose al Dios viviente. Por tal razón, Pablo firmemente declara que el Espíritu Santo se dirigió justamente a sus antepasados a través de una palabra de Isaías el profeta. El término *antepasados* permite a los judíos reflexionar sobre el aspecto histórico. Esta palabra que Isaías entregó a sus contemporáneos la dirige ahora Pablo a sus contemporáneos en Roma.

Al mismo tiempo, Pablo se separa de los judíos y sus antepasados al usar el pronombre posesivo *sus*. Cuando Pablo invitó por primera vez a su casa a los judíos, habló de *nuestros* padres (v. 17). Ahora a propósito evita identificarse con los judíos no creyentes, tal como lo hizo Esteban ante el Sanedrín. Al principio, Esteban expresó su identificación con su audiencia usando el pronombre inclusivo *nuestros* en la frase *nuestros padres* (7:11, 12, 15, 38, 39, 44, 45); pero cuando se dio cuenta que su audiencia rechazaba su presentación, dejó de identificarse con ellos y habló de *sus* padres (7:51, 52).

[26]. “Anda a este pueblo y diles: “Siempre oirán, pero nunca entenderán; Siempre verán, pero nunca percibirán”. Porque el corazón de este pueblo se ha hecho torpe, que difícilmente oyen con sus oídos, y han cerrado sus ojos. De otra manera vean con sus ojos y oigan con sus oídos y entiendan con sus corazones y se vuelvan, y yo los sane”.

Observemos estos puntos destacados:

— a. *El escenario*. Los judíos en Roma saben que Pablo citó de Isaías 6:9–10 y conocen el ambiente histórico de estas palabras. Entienden que Dios le dijo a Isaías que fuera a los israelitas cuyos corazones estaban endurecidos por la incredulidad y la desobediencia. Saben que las palabras divinas dichas por Isaías sólo consiguieron que el pueblo de Israel se alejará más de la salvación.

Dios le dijo a Isaías que fuera a Israel e informara al pueblo que ellos estaban siempre oyendo pero que no entendían y siempre estaban viendo, pero nunca percibían. Esto estaba lejos de ser un cumplido. De hecho, fue una dura reprensión que finalmente concluyó en juicio contra Israel y resultó en la destrucción de ciudades, devastación de los campos, y el exilio del pueblo (Is. 6:11–12). La tarea de Isaías tiene que haber sido descorazonadora, aun cuando el Señor había prometido que del tronco Dios levantaría su santa semilla (Is. 6:13).

— b. *La aplicación*. Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas relatan que Jesús enseñó la parábola del sembrador. En respuesta a la pregunta de sus discípulos acerca de por qué enseñaba en parábolas (Mt. 13:10; Mr. 4:10; Lc. 8:9), Jesús citó las palabras de Isaías 6:9–10 aplicándolas a los incrédulos fariseos y maestros de la ley (Mt. 12:24; Mc. 3:22). Juan cuenta que a pesar de todos los milagros que Jesús realizó, los judíos se negaron a creer en él. Cita Isaías 6:10 para explicar por qué los judíos fueron incapaces de creer (Jn. 12:40). Jesús observó la dureza del corazón del hombre y así pudo aplicar las palabras y el ambiente de Isaías a los judíos de su día. Y Pablo vuelve a este pasaje cuando encuentra judíos incrédulos que, después de haber oído toda la exposición de las Escrituras, rehúsan aceptar a Jesús como el Mesías (c.f. el contenido de Ro. 9–11).

Mediante el profeta Isaías, Dios está diciendo a Israel que el pueblo ha permitido que sus corazones se endurezcan, que sus oídos lleguen a ser sordos, y que sus ojos lleguen a ser ciegos. Deliberadamente han cortado sus posibilidades de arrepentimiento. Si no hubiera sido así, se habrían vuelto a Dios y él los habría restaurado. Al citar el pasaje de Isaías, Pablo está diciendo a sus oyentes que, en términos de espiritualidad, ellos son iguales a los contemporáneos de Isaías.

El texto. La forma en que esta cita está escrita viene directamente de la Septuaginta. Las palabras son las mismas de Mateo 13:14–15, mientras Marcos, Lucas, y Juan tienen, en sus respectivos evangelios, una versión abreviada del pasaje de Isaías. El Evangelio según Mateo, sin embargo, está dirigido a los lectores judíos y por lo tanto tiene el texto completo. De igual manera, Pablo se dirigió a los judíos de Roma y quiso que ellos escucharan todo el pasaje de la profecía de Isaías.

[28]. “Por lo tanto, sepan que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ¡ellos oirán!” Pablo añade sus propias conclusiones a esta enseñanza. Sobre la base de la profecía de Isaías, en realidad dice, “Ustedes judíos deben saber que la salvación es primero para los judíos y luego para los gentiles. Pero ustedes han rechazado la seguridad de la salvación de Dios y ahora Dios se la ofrece a los gentiles”.

Observamos dos cosas. Primero, Dios llamó a Pablo para que fuera un apóstol a los gentiles (9:15; 22:21; Gá. 1:15–16; 2:8). Segundo, a través de todo su ministerio, Pablo adhirió a la regla de presentar el evangelio primero a los judíos y luego a los gentiles. Dondequiera que los judíos rechazaban la predicación del evangelio, Pablo se volvía a los gentiles (véase, p.ej., 13:46; 18:6). El evangelio tiene un mensaje universal para todos los pueblos.

Por lo tanto, el Libro de los Hechos finaliza no con una nota negativa de judíos incrédulos rehusando aceptar el evangelio. Por el contrario, las últimas palabras de Pablo son positivas. Afirma que los gentiles escucharán el evangelio de salvación y por creer en Jesús serán salvos.

Consideraciones doctrinales en 28:23–28

Si observamos el contexto histórico de Isaías proclamando el mensaje de Dios al pueblo de Israel (Is. 6:9–10) y consideramos el ambiente del ministerio de sanidad y enseñanza de Jesús, notamos un destacado paralelo. Dios ha bendecido a Israel en muchas maneras, pero cuanto más mostró su amor al pueblo, tanto más se ha alejado de él. Pero el amor de Dios que fue diseñado para bendecir a los israelitas cambió a una ira divina cuando ellos colmaron la medida de sus pecados. Franz Delitzsch dice que “En todo lo bueno que los hombres hacen, el principio activo es el amor de Dios; y en todo lo malo que ellos hacen, el principio activo es la ira de Dios”. La ira de Dios culmina con el cierre del camino al arrepentimiento y con la gente librada a su propia destrucción.

Cuando en su ministerio de sanidad Jesús dio vista al ciego, estaba dando cumplimiento a la profecía de Isaías de que él era el Mesías (véase Is. 35:5; Jn. 9:6–7, 35–38). Pero los judíos rehusaron creer. Cuando él echó fuera demonios, los expertos en la ley y los fariseos dijeron que lo hacía en el nombre de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Con ello, estaban acusando a Jesús de estar en contubernio con Satanás (Mt. 12:22–24; Mr. 3:22). Luego, Jesús enseñó la doctrina del pecado contra el Espíritu Santo. El insinuó que los judíos que atribuían sus milagros de sanidad a Satanás en lugar de

reconocer el poder del Espíritu Santo cometían el pecado imperdonable (Mt. 12:32; Mr. 3:29). Jesús dijo que esa gente estaba en el lado de afuera (Mr. 4:11), lo que implicaba que serían excluidos de la instrucción relacionada con los secretos del reino de Dios. En este ambiente Jesús citó las palabras de Isaías 6:9–10.

Pablo expuso las Escrituras a los judíos en Roma y al final del día se dio cuenta que muchos judíos rehusaban adoptar las verdades mesiánicas cumplidas en Jesucristo. El sabía que este pueblo continuaría endureciendo sus corazones y eliminándose del Dios viviente. En su opinión, estos judíos podrían ser comparados con las ramas rotas de un olivo—el árbol de oliva representa al verdadero Israel—porque habían muerto espiritualmente. Pablo dice que debido a su incredulidad ellos fueron desgajados (Ro. 11:20). Una porfiada incredulidad lleva a un corazón más y más duro. Y la dureza de corazón lleva a la apostasía y el pecado, después de lo cual está la muerte (1 Jn. 5:16).

Propósito: Hacer a Israel envidioso y traer mayores riquezas (Romanos 11:11)

Como en 11:1, Pablo comienza esta sección con “pregunto”, seguido de una pregunta retórica que espera una respuesta negativa: “Ahora pregunto: ¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse? ¡De ninguna manera!” Una vez más, el propósito de Pablo es contrarrestar un posible malentendido. En la cita del salmo del versículo 9, Pablo le pidió a Dios que enviara un “tropiezo” para hacerlos caer. Esto se afirmó con tanta fuerza que los lectores podían pensar que la caída era irremediable y que significaba una condena eterna para todo Israel. Ahora Pablo pregunta: “¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse?” Él está respondiendo a la suposición equivocada de que el rechazo de Israel fue definitivo.

Pablo da un paso más en la corrección del error, al considerar que la caída de Israel no solo se puede recuperar, sino que es una importante etapa histórica de la salvación y esta llevarla al mundo: “gracias a su transgresión ha venido la salvación a los gentiles”. La “transgresión” es el “pecado” de Adán (usado seis veces en 5:12–21), que conduce a la pecaminosidad de la humanidad heredada de Adán. El pecado de caer y rechazar el evangelio por parte de los judíos tuvo un resultado positivo: Dios se volvió hacia los gentiles y los incluyó en su nueva comunidad mesiánica. Esto ahora es parte del plan de salvación de Dios, como se ve en los viajes misioneros de Pablo. Los judíos por “celo” lo colocaron bajo la prohibición y lo expulsaron de sus sinagogas, lo que resultó en su vuelta a los gentiles (Hechos 13:45–46; 18:6–7; 19:8–10). Esto significa que la Gran Comisión se cumplió en parte como resultado de la oposición judía.

Sin embargo, esto no es el panorama completo. Cuando la misión de los gentiles tuvo éxito, Dios la usó “para que Israel sienta celos”. En los pasajes de Hechos mencionados anteriormente, los judíos querían muchas conversiones gentiles para demostrar la superioridad de las costumbres judías, y estaban celosos de que el cristianismo eclipsara al judaísmo en esta área. Sus celos aquí son sobre los cristianos que disfrutaban de los privilegios del pacto que les pertenecieron a Israel. El segundo tipo de envidia llevaría a los judíos a rendirse ante Dios y a Cristo por medio de la fe y así poder recuperar su lugar entre el pueblo del pacto de Dios.

Esta envidia judía funcionó en dos direcciones. Causó que el pueblo judío persiguiera intensamente a los creyentes (Hechos 13:45; 17:5), pero el énfasis de Pablo aquí está en su deseo de recuperar lo que habían perdido, su relación correcta con Dios. Esto se remonta a la cita de Deuteronomio 32:21 en 10:19, “Yo haré que ustedes sientan envidia de los que no son nación”. Dios está usando el éxito de la misión gentil para recordarles a los judíos lo que habían perdido a causa de su incredulidad, y así estimular su regreso a él.

Dios incluso usa el pecado humano y el rechazo para lograr sus objetivos, un ejemplo perfecto de todas las cosas que trabajan juntas para bien (8:28). Como veremos en el próximo versículo, la pobreza espiritual judía dará como resultado que las riquezas de Dios se den a los gentiles, pero eso a su vez producirá celos judíos y su rendición a Dios, de modo que eventualmente las riquezas de Dios serán experimentadas universalmente por toda la humanidad!

Los judíos desgajados, los gentiles injertados (Romanos 11:17)

Este pasaje comienza con una larga cláusula que asume (*ei*, “es verdad”) la realidad de la condición (judíos desgajados, gentiles injertados). Esto concluye con una cláusula de “sin embargo” que es una advertencia a los gentiles (v. 18) contra la jactancia en su nuevo estado y privilegios. La tragedia es que “algunas de las ramas han sido desgajadas”, en referencia a los judíos que han rechazado el evangelio. Este es el punto de los capítulos 9–11 hasta ahora (véase la introducción a este capítulo). La mayoría se ha alejado de Cristo, pero unos pocos, un remanente, han encontrado a Cristo en la fe. Siguen siendo parte del olivo y se unen a los gentiles creyentes como la nueva comunidad mesiánica. La imagen del olivo es una imagen colectiva, con las ramas como los individuos que responden con rechazo o con fe.

Estos judíos creyentes son “las otras ramas”. Los no naturales (llamados “silvestres”), los gentiles, son injertados “entre” (no “en lugar de”, véase más abajo) estas “otras” ramas. Cada uno ha sido injertado como “olivo silvestre”, representado individualmente para enfatizar a cada creyente. No son ramas de un árbol cultivado sino del bosque salvaje. Mientras que los olivos eran el fruto que más se cultivaba en el Mediterráneo, los olivos silvestres no producían una gran cantidad de fruto. Debido a esto, los agricultores normalmente tomarían ramas para injertar en árboles cultivados. Pablo está cambiando deliberadamente la imagen para dejar en claro que esta es la gracia de Dios, y que los gentiles no tienen nada de qué jactarse. Son brotes de olivo silvestre y no han hecho nada para que les sea de garantía la misericordia de Dios. “Han sido injertados” es un pasivo divino y enfatiza la acción llena de gracia por parte de Dios a ellos. Solo cuando Dios toma el control, los gentiles injertados “participas de la savia nutritiva de la raíz del olivo.”. El olivo era conocido por la gran cantidad de savia que producía, por lo que esta es una imagen adecuada de la generosidad que el cristiano tiene en Cristo.

Arriba señalé que el olivo era un símbolo de Israel en el Antiguo Testamento, y aquí también parecería ser un símbolo de la iglesia. En esta oración, la imagen parece tipificar a Cristo como la fuente de alimento para su iglesia. Sin embargo, debemos entender que la imagen del olivo tiene tres partes: el árbol, las raíces y las ramas. El árbol es Israel y la iglesia como una entidad bajo Dios, las raíces que alimentan son Dios y Cristo (aunque las raíces son los patriarcas en el siguiente versículo), y las ramas son los miembros individuales de Israel o la iglesia. Dentro del olivo, las ramas reciben savia nutritiva de las raíces.

2º Título: Dios no olvida su promesa de Salvación para Israel. Versículo 31. así también éstos ahora han sido desobedientes, para que, por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. (**Léase: Éxodo 2:24 y 25.** Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios. — **Romanos 11:25 al 27.** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.).

Comentario Romanos 11:31: Luego, Pablo pasa de la situación de los gentiles a la de Israel. Reorganizaré el versículo 31 para demostrar el mensaje de tres partes con mayor claridad: "Así que ahora también han desobedecido por causa de la misericordia de Dios a ustedes, para que también puedan ellos recibir misericordia". Las dos primeras partes resumen los versículos 1–24 del capítulo 11, diciendo que la desobediencia judía ha resultado en la misericordia de Dios a través de la misión gentil. La parte final es el tema de los versículos 25–32: la conversión de Israel.

Aunque este no es el caso en la actualidad, cuando Israel se haya "vuelto desobediente". Sin embargo, Pablo usa dos "ahora", el primero detalla su desobediencia actual pero el segundo complica este argumento: "estos que han desobedecido recibirán misericordia *ahora*, como resultado de la misericordia de Dios hacia ustedes". Este segundo "ahora" se refiere al futuro, el **escatológico** "ahora" que constituirá el final de la historia y traerá la conversión de "todo Israel" al regreso de Cristo como en versículos 25–26.

Es difícil saber si Pablo se está refiriendo solo al evento final o también al progreso gradual de la misión judía. Lo que hace esto posible es que el evangelio es "primero para el judío", que Pablo declaró en 1:16. Creo que esto incluye tanto el progreso de la misión a través de la historia como su culminación en la conversión de todo Israel al final de la historia. Lo veo como parte de la escatología inaugurada: la misión en curso a los judíos en el presente es una anticipación de la cosecha final en los últimos tiempos.

Comentario de Éxodo 2:24: (2: 23-25) Israel — hebreos — Dios: Hubo una quinta experiencia, el pueblo de Moisés y su terrible sufrimiento y la respuesta de Dios a los clamores de su pueblo. Cerca de cuarenta años transcurrieron entre los versículos 22 y 23, entre la huida de Moisés a Madián y la respuesta de Dios a los clamores de su pueblo.

■ 1. El rey de Egipto murió (v. 23). Este era, evidentemente, el mismo rey que había ordenado arrestar y ejecutar a Moisés. El propio hecho de que se mencione su muerte sugiere que se trata del mismo rey (cp. Éx. 2:15; 4:19). Moisés era libre ahora de regresar a Egipto. Legal y políticamente, él podía regresar ahora a Egipto sin ser arrestado.

■ 2. Los israelitas sufrían y gemían bajo el peso de su servidumbre (v. 23). Recuerde, los israelitas estaban sufriendo una dura e inhumana opresión:

=> Siendo obligados a trabajar para el estado.

=> Siendo explotados despiadadamente, dándoles a hacer tareas extenuantes, agobiadoras.

=> Siendo cruelmente maltratados, golpeados y lentamente exterminados para controlar su crecimiento demográfico.

El pueblo gemía bajo la amargura de su servidumbre. Da la idea de miseria, angustia, y dolor, de gritar de desesperación, de gemir bajo la más pesada aflicción. Cuando José gobernaba Egipto, el pueblo estaba cómodo y tenía abundante comida y todo lo demás, viviendo una vida de holgura. Pero ya no: Egipto ya no significaba comodidad, abundancia, y holgura. Egipto significaba esclavitud, una vida de duro trabajo y maltrato.

Ahora, fíjese en este hecho: Muchos de los israelitas habían olvidado a Dios y comenzado a adorar a los falsos dioses de los egipcios. Evidentemente, los días de abundancia, comodidad y holgura después de la muerte de José hicieron a los israelitas espiritualmente débiles. Se volvieron más interesados en las cosas del mundo que en las promesas de Dios. Muchos se rindieron a la carne y al pecado, olvidando a Dios y adorando a los falsos dioses de Egipto. En realidad, las Escrituras dicen que esta es la razón por la cual Dios permitió que los israelitas fueran esclavizados y sufrieran tanto en Egipto, que el cautiverio y el sufrimiento eran parte de la disciplina y el castigo de Dios. Permitir que el pueblo sufriera era la manera de Dios para que tomaran conciencia y regresaran a Él.

«entonces les dije: Cada uno eché de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto» (Ez. 20:7-8).

El plan soberano de Dios había funcionado. La angustia y el dolor de su amarga aflicción habían quebrantado al pueblo. Desesperados, clamaron a Dios, al único y verdadero Dios vivo. Y fíjese lo que sucedió: Sus clamores llegaron al cielo. Sus clamores llegaron hasta Dios.

■ 3. La respuesta de Dios se expresa en cuatro verbos de fuerte acción (w. 24-25). Dios estaba conmovido. Se movió y actuó. Dios tuvo cuatro respuestas para el doloroso y desesperado clamor de su pueblo.

— a. Dios oyó el gemido del pueblo, oyó el gemido de su miseria, desesperación, angustia y dolor. El verdadero Dios, el único Dios vivo, nunca presta oídos sordos a una persona que se vuelve a él. Dios siempre escucha el clamor de las personas que sinceramente le piden ayuda. Dios escucha el gemido de las personas. Él escucha su pedido de auxilio.

— b. Dios se acordó de su pacto con Israel, el pacto que Él había hecho con Abram, Isaac, y Jacob (v. 24). ¿Cuál era ese pacto? En el pacto abrahámico, que incluía tres grandes promesas (vea Gn. 12:1-3; 17:6-8; 26:1-6; 28:12-15; Éx. 1:6-7; Éx. 2:24):

=> Estaba la promesa de la Simiente prometida o de la descendencia. Dios prometió que haría nacer una gran nación de la semilla de Abraham, Isaac, y Jacob.

=> Estaba la promesa de la Simiente prometida, que también se refería a una semilla o una descendencia. Dios prometió que enviaría al Salvador del mundo mediante la semilla o la descendencia de Israel.

=> Estaba la promesa de la Tierra Prometida. La Tierra Prometida se refería tanto a la tierra de Canaán como a la tierra del cielo.

El punto es el siguiente: El pueblo había sido quebrantado y estaba regresando a Dios, clamando por su ayuda. Y Dios oyó su clamor y se acordó de las promesas que en su gran pacto había hecho a los padres de Israel. Esto no significa que Dios había olvidado las promesas del pacto. Dios nunca olvida. Cuando las Escrituras dicen que Dios se acuerda, significa que Dios estaba pensando activamente en el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Dios estaba pensando activamente en las grandes promesas que había hecho, las promesas de la Tierra Prometida y la Simiente prometida (significando estas al mismo tiempo una gran nación y el Salvador del mundo).

— c. Dios miró al pueblo, lo cual significa que tuvo compasión de ellos (v. 25).

— Dios "los tuvo en cuenta" (BLA), "se dio cuenta de su condición" (DHH), "los tomó en cuenta" (NV I). La palabra hebrea es wayyeda, que significa literalmente "Él conoció", conoció por experiencia, conoció sintiendo por ellos. Dios conoció todo acerca del dolor y la angustia del pueblo. Conoció todo acerca de la terrible aflicción que sufrían.

El punto es el siguiente: El pueblo estaba quebrantado y arrepentido. Habían aprendido que "el camino de los transgresores es duro" (Pr. 13:15). Conocieron la amargura y las terribles consecuencias del pecado. Ahora estaban listos para alejarse de la falsa adoración de Egipto y listos para regresar a Dios, al único y verdadero Dios vivo. Esto hicieron: Clamaron desesperados a Dios por ayuda. Ahora ambos, Moisés e Israel habían sido preparados, preparados espiritual y mentalmente para que Dios liberara a su pueblo de Egipto. Ahora Dios podía comenzar a cumplir las grandes promesas que hizo a su pueblo:

- La promesa de la Tierra Prometida.

- La promesa de la Simiente prometida, significando al mismo tiempo la simiente de una gran nación y la simiente del Salvador.

Pensamiento 1. Dios escucha el clamor de su pueblo cuando este clama a Él por ayuda. Dios, el único y verdadero Dios vivo, nunca presta oídos sordos a ninguna persona que sinceramente le pide ayuda.

"Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma" (Dt. 4:29).

"Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos" (Sal. 34:15).

"Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias" (Sal. 34:6).

"Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo" (Sal. 61:2).

"Me invocaré, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré" (Sal. 91:15).

"Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad" (Is. 58:9).

"Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (Is. 65:24).

"Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios" (Zac. 13:9).

Dios tiene un plan para la futura salvación de Israel (Romanos 11:25–27)

Israel se ha endurecido hasta que haya entrado la totalidad de gentiles (11:25)

La apertura "porque" (*gar*, omitida en la NVI) muestra que la inserción de las ramas naturales en el olivo en el versículo anterior ahora está anclada en la verdad de "este misterio" que Dios le ha revelado a Pablo. Un misterio es una verdad esencial que Dios ha mantenido en secreto, pero que en estos los últimos días ha revelado a su pueblo. "Apocalíptico", una palabra derivada de la palabra griega para "revelación" (*apokalypsis*), describe el proceso y el tipo de literatura que es. "Misterio" (*mysterion*) describe el contenido de las verdades reveladas.

El misterio principal es Jesucristo mismo y su obra de salvación (Ro 16:25; Ef. 1:9; 6:19; Col 2:2; 4:3; 1Ti 3:16) y luego la misión de los gentiles (Ef. 3:3–6; Col 1:26–27) Hay desacuerdo en que, si Pablo sabe esto a través de una revelación profética especial o debido a su estudio del Antiguo Testamento, pero no hay razón para elegir entre alguna; tanto la inspiración divina como la reflexión general sobre las Escrituras probablemente estuvieron involucradas. Aquí el misterio probablemente se centra en la salvación futura más que en la presente y concierne a los judíos en lugar de a los gentiles.

El propósito de Pablo es una vez más (véase vv. 18, 20) contrarrestar el problema de la arrogancia gentil. "Para que no se vuelvan presuntuosos" es literalmente, "para que no seas sabio a tus propios ojos", derivado de la visión de muchos gentiles de que desplazaron a los judíos en la familia de Dios y por lo tanto eran superiores. En otras palabras, eran racistas espirituales y orgullosos de sí mismos, una actitud que también se ve con demasiada frecuencia en nuestras iglesias, ya que nosotros, los occidentales, tendemos fácilmente a enseñorearnos de los cristianos en África, Asia o América Latina. Pablo contrarresta esta arrogancia gentil al revelarles el "misterio" de Dios de que "Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo". Hay tres partes en esta revelación, que forma un proceso de salvación: (1) Israel se endurece, lo que lleva a la misión gentil. (2) Forma el núcleo histórico de salvación de la misión actual, cuando esa misión se complete y traiga "la totalidad" de conversos. (3) Entonces tendrá lugar un avivamiento nacional, y todo Israel será salvo.

Primero, el endurecimiento de Israel es parcial y temporal. Pablo primero explora la idea del endurecimiento en 11:7–10, comparándolo con el endurecimiento de Faraón de 9:14–18 y enfatizando que Dios endurece a quien quiere (9:18). El "parte" podría modificarse a solo "Israel", lo que significa que solo algunos del pueblo judío se han endurecido, o podría modificar "endurecido", lo que significa que es solo un endurecimiento parcial, o podría modificar el significado "acontecido" (no en la NVI) mostrando que solo ha caído parcialmente Israel. Lo último es muy probable, porque la frase modifica al verbo, literalmente: "a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial". Aun así, más de un aspecto está implícito. Solo el Israel incrédulo se ha endurecido, y eso no es eterno, sino un juicio presente que da paso a la misión gentil.

Segundo, como un endurecimiento temporal, continuará hasta que llegue la "plenitud de los gentiles" (la traducción literal del griego). Es difícil estar seguro de lo que significa "plenitud" (véase también en v. 12). La idea podría ser el cumplimiento de la misión gentil, la "totalidad" de gentiles destinados a la salvación (NVI), o la bendición total que Dios quiere. La mayoría opta por la totalidad de los gentiles a la luz del paralelo con 11:12, y eso encaja bien. Esta idea fue bien conocida en el primer siglo, como se muestra en Apocalipsis 6:11, que enfatiza el número total de mártires destinados a morir antes de la vindicación final de los santos por parte de Dios (así también los escritos judíos contemporáneos 4 Esdras 4:35–37 y 2 Baruc 23:4). Esto significa que el gran avivamiento y restauración nacional de Israel tendrá lugar al final de la historia después de los tiempos de los gentiles. En Lucas 21:23–24, Jesús profetizó que Jerusalén sería pisoteada "hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos", refiriéndose también a la misión gentil.

Tercero, en ese momento, "todo Israel será salvo". "Y de esta manera" significa que al traer a los gentiles a sí mismo, Dios "de esta manera" alcanzaría al pueblo judío por sí mismo. Este es el proceso de salvación descrito en los versículos 11–14. La gran conversión de los gentiles en la misión de la iglesia despertaría a Israel a la envidia y los haría volver a su Mesías. Es importante darse cuenta de que "todo Israel" no se refiere al pueblo judío a través de los siglos sino a la nación al final de la historia. Solía creer que estos versículos predijeron la evangelización gradual del pueblo judío a lo largo de la historia de la iglesia, pero ese no es el caso aquí. Tendrá lugar en el fin de este mundo determinado por Dios, cuando la misión gentil se haya completado; en ese momento "todo Israel será salvo". El texto no dice cómo ocurrirá esto, sino que simplemente profetiza el evento, y la cita de Pablo de Isaías en los versículos 26–27 nos dice que este evento está conectado con la segunda venida de Cristo en de alguna manera.

Pablo ha desarrollado la promesa de una salvación futura para Israel a lo largo de esta sección (11:1–24). Durante la era de la iglesia hay un remanente que ha venido a Cristo (llamados "judíos mesiánicos" hoy), pero la mayoría, los judíos incrédulos, han sido endurecidos por Dios. Sin embargo, el propósito de este endurecimiento ha desatado un poderoso movimiento divino que ha traído a los gentiles a Dios y los ha injertado en el olivo.

Esto ha sido divinamente destinado para hacer que los judíos tengan envidia en la medida en que se hayan arrepentido de sus pecados y se hayan vuelto a Cristo por medio de la fe. El resultado es que, al completar la misión gentil, de acuerdo con el regreso de Cristo, Israel experimentará un avivamiento nacional y se convertirá a su Mesías.

Todo Israel se salvó en la segunda venida (11:26–27)

Como en todo Romanos, Pablo quiere que sus lectores entiendan que el Antiguo Testamento apoya lo que está diciendo. Ahora cita material, respectivamente, de Isaías 59:20–21 y 27:9. El primer pasaje se centra en el pecado y la injusticia de la nación confesada a Yahvé, lo que resulta en que se ponga su armadura (59:17) y haga pagar a sus enemigos entre Israel (59:18) mientras perdona a los que se arrepienten. Israel en esta sección está llamado a sentir pena por el pecado y arrepentirse, advirtiendo de juicio para aquellos que se niegan y prometiendo restauración para aquellos que lo hacen. Como lo hace a menudo, Pablo cita creativamente el primer pasaje de Isaías ("El redentor vendrá de Sión y apartará de Jacob la impiedad") para exponer su punto. El "libertador" ("redentor" Is 59) en Isaías es Yahvé, mientras que aquí es Cristo. En Isaías *Yahvé* "vendrá a Sion" como el Guerrero Divino para redimir al penitente, y aquí *Cristo* "vendrá de Sión" para liberar al Israel recién convertido. Algunos piensan que Pablo está agregando material de otro pasaje, tal vez del Salmo 147 sobre la redención que viene de Sión, pero es más probable que él mismo esté haciendo el cambio, agregando el motivo de la "Sión celestial" de la cual Cristo regresará. (Heb 12:22; véase también Gá 4:26; Ap 3:12; 21:2). Es claramente la **parusía** (el regreso de Cristo) lo que Pablo tiene en mente con esta alteración.

Cuando Cristo venga, "apartará de Jacob la impiedad". En Romanos 11 esto sería la incredulidad del versículo 23 y la dureza del versículo 25. Es otra forma de describir la conversión de "todo Israel" en la primera parte de este versículo. Cuando se usa "volver" a nosotros, connota el arrepentimiento como apartarse del pecado. Al describir la acción de Cristo, significa quitar el poder del mal del nuevo creyente.

Cristo también establece lo siguiente: “este será mi pacto con ellos”, también de Isaías 59:21, pero probablemente incluyendo la profecía del nuevo pacto de Jeremías 31:31–34 (citado en Heb 8:8–12), cuando Dios “perdonaré sus iniquidades y nunca más me acordaré de sus pecados”. El antiguo pacto se cumplió en el nuevo pacto de gracia establecido por Cristo. Aquí ese nuevo pacto se completa con respecto a Israel. La realidad del nuevo pacto ya ha llegado en el primer advenimiento de Cristo, pero aún no se ha consumado en este mundo, y eso sucederá de acuerdo con el evento **apocalíptico** descrito aquí.

Ahora Pablo agrega una cláusula final a la cita de Isaías 59:20–21, tomada de Isaías 27:9, “cuando perdone sus pecados”. Este pasaje de Isaías, como el anterior, también describe la liberación y el perdón de Israel como el juicio de Dios sobre la nación provoca su arrepentimiento. En ambos pasajes, la condenación y el endurecimiento divinos tienen propósitos redentores, conducen al arrepentimiento, el perdón y luego a la liberación.

Estos versículos dejan en claro que el pueblo judío se dará cuenta de que Jesús es el Cristo, se arrepentirá de sus pecados y la incredulidad, y luego será perdonado y restaurado a su relación de pacto con Dios. Sin embargo, no se nos dice cómo ocurrirá esto. En los versículos 11–24 lo menciona solamente en un sentido general: los cuatro pasos desde el rechazo de los judíos a la misión gentil a los celos judíos y el deseo de recuperar su gloria anterior para el arrepentimiento final y el avivamiento nacional. Debemos dejar los detalles y el método a Dios, quien no se ha dignado a revelárnoslo. Otros pasajes sobre la parusía detallan la resurrección de los santos (1Co 15:51–57; 1Ts 4:13–17) y la destrucción de los enemigos de Dios (1Ts 5:1–10; 2Ts 2:8–12; Ap 19:17–21) pero no cómo se llevará a cabo la conversión de Israel. Sabemos que sucederá, pero tendremos que esperar para ver cómo Dios lo hace realidad.

3er Título: Manifestación del plan divino de salvación para alcanzar a todos los hombres. Versículo 32. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. (**Léase: 1ª Timoteo 2: 3 al 5.** Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre—**Tito 2:11 y 12.** Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.).

Propósito: Misericordia para todos (Romanos 11:32)

Este versículo cierra el argumento de Pablo hasta este momento. Pablo describe un doble propósito del juicio de Dios en estos capítulos. Primero, continúa el tema de 1:24, 26, 28, con respecto al castigo sobre la humanidad pecadora por su depravación, específicamente, Dios “los entregó” a un pecado aún más grave. Tanto los judíos como los gentiles han elegido la incredulidad, por lo que Dios “ha sujetado a todos [judíos y gentiles] a la desobediencia” para que puedan probar los frutos amargos de su necesidad. Segundo, todo el tiempo su propósito final es “con el fin de tener misericordia”. El juicio divino es redentor de corazón, como se muestra en el exilio bajo los asirios y babilonios, ya que Dios movió a su pueblo a través de esos tiempos terribles para la restauración y el regreso del exilio. El propósito de la condena es despertarlos y llevarlos al arrepentimiento para que algunos de los gentiles y judíos puedan ser salvos.

La frase “tener misericordia de todos” no implica universalismo, la visión de que al final toda persona será salva. Todo Romanos da fe del error de esta opinión. Significa que el propósito de Dios en todo el proceso es injertar ramas en el olivo de los grupos judíos y gentiles. El resultado es la “misericordia de Dios con todos ellos” y los conversos de ambos grupos en la iglesia.

El énfasis de Pablo aquí está en la gracia de Dios exhibida en su iniciativa soberana al confinar o “encerrar a todas las personas” (el significado de “sujetado a todos”) en la desobediencia. Tenga en cuenta el equilibrio de Dios encerrando a las personas en la misma “desobediencia” que han elegido para sí mismos. Una vez más tenemos la voluntad soberana de Dios (9:6–29) y la responsabilidad humana por sus propias acciones (9:30–10:21). Aquí se nos dice que el verdadero propósito de Dios no es la condena final, sino “con el fin de tener misericordia de todos.”. La palabra “todos” es colectiva (se muestra tanto a judíos como a gentiles) más que individual (todos salvos). Aun así, los individuos de ambos grupos experimentan la misericordia de Dios en la salvación.

Comentario de 1ª Tim. 2:3 al 5. [3, 4]. Ahora se dice cómo son consideradas por Dios estas oraciones: **Esto es excelente y agradable delante de Dios nuestro Salvador, quien desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.** Ante *los ojos* de Dios esta oración es excelente o admirable. Es agradable, bien recibida en *su corazón*. Esto es razonable, porque su nombre es “Dios, nuestro Salvador” (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:1). Aun cuando los hombres a veces pudieran sentirse inclinados a eludir la oración por los reyes y los que están en eminencia, especialmente cuando la cooperación por parte de los príncipes no es la que debiera ser, ante los ojos de Dios la cuestión es diferente. El no ve las cosas como nosotros las vemos (1 S. 16:7).

En más de una manera, las condiciones de tranquilidad y paz promueven la extensión del evangelio de la salvación. Y es El quien desea que “todos los hombres sean salvos”. La expresión “todos los hombres” aquí en el v. 4 debe tener el mismo sentido que en el v. 1; véase la discusión allí. En un sentido la salvación es universal, esto es, no está limitada a cierto grupo en particular. Las iglesias no deben empezar a pensar que hay que hacer oraciones por los súbditos y no por los gobernantes; por los judíos y no por los gentiles. No, la intención de Dios nuestro Salvador es que “todos los hombres” sin

distinción de rango, raza o nacionalidad sean salvos. Lo que implica este “ser salvos” ha sido tratado en relación con 1 Ti. 1:15.

Ahora bien, en el proceso de *ser salvos* (tomado como un todo) los hombres no son pasivos. Por el contrario, llegan a ser activos. Es la voluntad de Dios que ellos vengan al conocimiento de *la verdad*, esto es, del camino de salvación revelado en la Palabra. Este *conocimiento* es más que un *conocimiento* intelectual (γνώσις). Es el *reconocimiento* (ἐπίγνωσις) con gozo, *discernimiento* espiritual profundo. Véase su uso en Fil. 1:9; Col. 1:9; 2:2; 3:10. Así podemos también entender la expresión “arrepentimiento para conocer la verdad” (2 Ti. 2:25). Es posible que una persona aprenda muchas cosas buenas de un modo puramente intelectual, pero que jamás llegue realmente al *reconocimiento* o la *apropiación* de la verdad (2 Ti. 3:7). Hay un “conocimiento” que es diferente de un “conocimiento pleno” (véase el verbo relacionado en 1 Co. 13:12). El propósito de la oración por todos los hombres, sin distinción de rango, raza y nacionalidad, es para que sean salvos y puedan llegar al conocimiento “pleno”, un conocimiento en que no participa solamente la mente, sino también el corazón. El propósito de esa oración corresponde con el deseo soberano de Dios.

[5]. La afirmación “Dios desea que *todos* los hombres—hombres de *todo* rango, posición, tribu y nación—sean salvos” es verdadera, **porque (hay sólo) un Dios, y (hay sólo) un Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús.**

No hay un Dios para esta nación, otro para otra; un Dios para los esclavos y uno para los libres; un Dios para los reyes y otro para los súbditos. Pablo es quien se interpreta mejor a sí mismo: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Co. 12:13). “¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente también de los gentiles: porque Dios es *uno*...” (Ro. 3:29). Que el apóstol está realmente pensando en la distinción “reyes ... súbditos” se desprende del contexto inmediatamente *precedente* (1 Ti. 2: 2a). Que tiene presente la distinción “judío ... gentil” es claro por el contexto inmediatamente *siguiente* (1 Ti. 2:7b).

No solamente la esfera de la creación, sino también la de la redención se une bajo *una* Cabeza. Por eso, no solamente hay *un* solo Dios; también hay solamente *un* Mediador *de* (aquí en el sentido de *entre*) Dios y los hombres”. Este es el único pasaje en que Pablo habla de *Cristo* como Mediador. Sin embargo, en Gá. 3:19, el apóstol también usa la palabra con referencia probable a Moisés, quien como mediador transmitió la ley al pueblo. En Gá. 3:20 habla en general de “un mediador”. Es el autor de la epístola a los Hebreos quien discute con cierta extensión la posición de Cristo, nuestro Sumo sacerdote celestial, como mediador (Heb. 8:6; 9:15; 12:24), “el mediador de un nuevo pacto”. Por derivación, la palabra indica sencillamente alguien que está en “el medio”. El propósito para el cual toma esta posición intermedia debe ser derivado en cada caso particular, del contexto, o de pasajes paralelos. En el caso presente, no queda abierto a una duda alguna de que el apóstol toma el *punto de partida* del hecho de que Cristo es el que voluntariamente ha tomado posición entre el Dios ofendido y el pecador ofensor, con el fin de llevar sobre sí la ira de Dios que el pecador merecía, salvando, por lo tanto, a éste. Esto es claro porque todo el contexto habla de *salvación* (v. 4), y de Cristo como un *rescate* (véase comentario sobre el v. 6). En Gá. 3:13 se encuentra una sorprendente explicación: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros (o *sobre* nosotros) maldición”. En ese pasaje el Salvador se presenta como puesto *sobre* nosotros, esto es, *entre* nosotros y la maldición de la ley, para que la maldición cayese sobre él, y nosotros fuésemos salvos. Sin embargo, es claro que en este pasaje (1 Ti. 2:5) el concepto *Mediador* es ligeramente más amplio. En esta capacidad Cristo no solamente restaura a los pecadores a una correcta relación legal con Dios, sino que también los lleva al “*conocimiento de la verdad*” (v. 4); y hace que a ellos se dé *el testimonio* de esta gloriosa verdad (v. 6). Por eso, *él al mismo tiempo establece la paz y la revela a los hombres* persuadiéndolos a aceptar las buenas nuevas. Él está revelado como Mediador en este *doble* sentido.

Nótese el modo en que la identidad de este Mediador es revelada: “*un* Mediador entre Dios y los *hombres, el hombre* Cristo Jesús”. En esta relación, pensar en *hombres* significa pensar en el *hombre*, el hombre Jesucristo. Aquí *hombres* y *hombre* están yuxtapuestos. Si la salvación hubiese estado calculada solamente para un grupo en particular, los judíos, por ejemplo, el apóstol hubiese escrito “*el judío* Cristo Jesús”. Puesto que estaba destinada a judíos y gentiles, esto es, para los hombres en general, sin distinción de raza o nacionalidad, escribe “*el hombre* Cristo Jesús”. (Esto de ningún modo es una negación de la *deidad* de Cristo. Que él es el objeto de la fe y de la adoración es claro por 1 Ti. 3:16. La palabra *hombre* aquí en 1 Ti. 2:5 no está en contraste con *Dios* sino con *judío* o *gentil*.)

Comentario de Tito 2: 11–12. *La gracia de Dios, considerada como la razón por la que todo miembro de la familia cristiana puede y debe vivir una vida cristiana*, es el tema de uno de los pasajes más ricos de la Sagrada Escritura. Nótese los cuatro pensamientos principales:

— 2. v. 11 *La gracia de Dios en Cristo es la gran acción penetrante, que disipa las tinieblas trayendo salvación a todos.*

Pablo dice: **porque la gracia de Dios ha aparecido, trayendo salvación a todos los hombres.**

La gracia de Dios es su favor activo que otorga el más grande de los dones a quienes merecen el mayor de los castigos (en cuanto al concepto *gracia* véase un estudio de vocabulario en C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1). Esta gracia ha *penetrado* nuestra tiniebla moral y espiritual. “Ha aparecido”. El verbo usado en el original está relacionado con el sustantivo *epifanía*, esto es, *manifestación* o *aparición* (por ejemplo, del sol al amanecer). La gracia de Dios repentinamente había surgido sobre los que estaban en tinieblas y en sombra de muerte (véase también Mal. 4:2; Lc. 1:79; Hch. 27:20; y Tit. 3:4). Habíase levantado cuando nació Jesús, cuando de sus labios salían palabras de vida y de belleza, cuando sanaba los enfermos,

limpiaba leprosos, echaba fuera demonios, resucitaba muertos, sufría por los pecados de los hombres y cuando puso su vida por las ovejas para volverla a tomar la mañana de la resurrección. Así la gracia derramó sobre el mundo la santa luz de Cristo y alejó la noche oscura del pecado. El sol de justicia había salido “con sanidad en sus alas”. La gracia de Dios había aparecido con “*salvación* (σωτήριος) para todos los hombres”. En todas partes, en el Nuevo Testamento en que esta palabra aparece, precedida por el artículo, y usada como sustantivo, significa *salvación* (Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28; Ef. 6:17), en el sentido espiritual de la palabra. Por eso, también aquí en Tit. 2:11, el sentido es: La gracia de Dios hizo su aparición “trayendo salvación”. La gracia vino a rescatar al hombre del mayor mal posible, a saber, la maldición de Dios sobre el pecado; y para otorgarle el don más grande posible, esto es, la bendición de Dios para el alma y cuerpo por toda la eternidad (en cuanto a un estudio de vocabulario del concepto *salvación*, véase comentario sobre 1 Ti. 1:15).

Trajo salvación a “todos los hombres”. Para una explicación detallada de esta expresión, véase comentario sobre 1 Ti. 2:1. Aquí en Tit. 2:11 el contexto deja muy claro el significado. Hombre o mujer, viejo o joven, rico o pobre: *todos* son culpables delante de Dios, y de entre *todos* ellos Dios reúne su pueblo. Hombres ancianos, mujeres ancianas, jóvenes y señoritas, y aun esclavos (véase vv. 1–10) deben vivir vidas consagradas *porque* la gracia se ha manifestado trayendo salvación a *todos* estos diversos grupos y clases. “Todos” aquí en el v. 11 = “nosotros” en el v. 12. La gracia no pasó por alto a los de edad avanzada por su vejez, ni a las mujeres por ser mujeres, ni a los esclavos por ser esclavos, etc. Se manifestó para *todos*, sin consideración de edad, sexo o posición social. Por eso, ninguno puede derivar, de su grupo en particular o casta a que pertenece, una razón para no vivir una vida cristiana.

— 2. v. 12 *La gracia de Dios en Cristo es la sabia maestra*

Las palabras que conducen a este pensamiento son: **enseñándonos a fin de que, habiendo renunciado a la impiedad y a las pasiones mundanas, aquí y ahora llevemos vidas de sobriedad y justicia y piedad.** La gracia *enseña*. Véase comentario sobre 1 Ti. 1:20. El verbo usado en el original viene de la misma raíz del sustantivo *pedagogo*. Un pedagogo conduce a los niños paso a paso. Así también la gracia conduce y guía suavemente. No lanza todo a la confusión. No alborota repentina y violentamente el orden social. Por ejemplo, no ordena abruptamente a los amos que den libertad a sus esclavos; tampoco ordena sin sabiduría a los esclavos que se rebelen contra sus amos. Por el contrario, gradualmente hace que los amos vean que el abuso de la libertad de sus semejantes es un gran mal, y convence a los esclavos que apelar a la fuerza y a la venganza no es solución a ningún problema. La gracia *prepara* enseñando (Hch. 7:22; 22:3), castigando (1. Ti. 1:20; 2 Ti. 2:25; luego Lc. 23:16, 22; 1 Co. 11:32; 2 Co. 6:9; Heb. 12:6–11; Ap. 3:19), aconsejando, consolando, animando, exhortando, dirigiendo, convenciendo de pecado, recompensando, refrenando, etc.

Primero el propósito de todo esto se declara negativamente, y luego, positivamente (lo cual es una característica del estilo de Pablo). *Negativamente*, nos induce a *renunciar* o *rechazar* (aquí el verbo tiene el mismo sentido que en Hch. 3:13; 7:35) la *impiedad*, la perversidad (véase comentario sobre 2 Ti. 2:16).

Estúdiese la vívida descripción de “impiedad” en Ro. 1:18, 32 (nótese la misma palabra en Ro. 1:18; cf. 11:26). Tal impiedad es *idolatría* más *inmoralidad*, ambos términos tomados en su sentido más completo.

Cuando entra la gracia, el pecador repudia la impiedad. Este repudio es un acto definido, una decisión a acabar con lo que es desagradable a Dios. Nadie *duerme* su camino al cielo. El rechazo de la impiedad implica renuncia a “las pasiones mundanas”—deseos pecaminosos fuertes—también. (Véase estudio de la palabra *pasión* o *deseo* en conexión con la exégesis de 2 Ti. 2:22.) Según el uso bíblico de la palabra, los deseos mundanos o pecaminosos incluyen lo siguiente: el deseo sexual desordenado, el alcoholismo, el deseo excesivo de posesiones materiales, la agresividad (por lo tanto, de carácter rencilloso, vanidoso, el deseo de dominar) etc. En suma, se refiere a los anhelos desordenados de placeres, poder y posesiones. Véase también 1 Jn. 2:16, y sobre Tit. 3:3.

Positivamente, la gracia nos enseña a fin de que “aquí y ahora” (*en esta era presente*; véase 1 Ti. 6:17; 2 Ti. 4:10; luego, Ro. 12:2; 1 Co. 1:20; 2 Co. 4:4; se contrasta con *la era venidera* en Ef. 1:21; cf. Mr. 10:30) podamos llevar vidas que muestran una relación cambiada:

- a. *para consigo mismo*: “sobriedad”, hacer uso adecuado de los deseos e impulsos que no son pecaminosos en sí mismos, y vencer los que son pecaminosos;
- b. *para con el prójimo*: “justicia”, honradez, integridad en los tratos con los demás;
- c. *para con Dios*: “piedad”, verdadero fervor y reverencia para con el único que es objeto de adoración.

Amén, para la honra y gloria de Dios.